



Violencia y Género en la Universidad

Una Mirada desde la Universidad Autónoma
de Baja California Sur

Universidad Autónoma de Baja California Sur

Violencia y género en la Universidad

Una mirada desde la Universidad
Autónoma de Baja California Sur

Alba E. Gámez y Lorena Pérez
(Coordinadoras)



Universidad Autónoma de Baja California Sur

D. R. © ALBA E. GÁMEZ, LORENA PÉREZ, LORENA ROMERO, RODRIGO SALGADO, RUBÉN OLACHEA PÉREZ, BEATRIZ EUGENIA RODRÍGUEZ PÉREZ, ROSALINDA TORRES SERNA, LYDIA GUADALUPE OJEDA ESQUERRA, ELIZABETH ROSSELL VÁZQUEZ, EMMANUEL HERNÁNDEZ VILLEGAS Y KARLA JOSEFA VEGA SANDOVAL

D. R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR,
CARRETERA AL SUR KM 5.5, LA PAZ, BCS.

Primera edición, 2018

ISBN: 978-607-8654-01-7

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema –electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro–, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del copyright. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato y corrección son propiedad de los editores.

Cuidado de la edición: César Mora

Diseño de cubierta: María del Carmen Camacho Rodríguez

Formación electrónica: David Burciaga Lozoya

Impreso y hecho en México

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BAJA CALIFORNIA SUR**

DR. GUSTAVO RODOLFO CRUZ CHÁVEZ
Rector

DR. DANTE ARTURO SALGADO GONZÁLEZ
Secretario General

DR. ALBERTO FRANCISCO TORRES GARCÍA
Secretario de Administración y Finanzas

LIC. JORGE RICARDO FUENTES MALDONADO
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

LIC. LUIS CHIHUAHUA LUJÁN
Jefe del Departamento Editorial

Complejidades de las masculinidades. El caso de la Universidad Autónoma de Baja California Sur: una aproximación/justificación cualitativa

Rubén Olachea Pérez

La llamada ‘crisis de las masculinidades’ es un fenómeno multifactorial que atañe desde lo industrial hasta lo individual. Podría decirse que es una crisis permanente desde finales del siglo XX hasta este momento de transición hacia el año 2020. Mucho puede hacerse para disminuir los efectos devastadores de esta crisis. Por un lado, la cultura machista latinoamericana no ha disminuido sino que se ha incrementado con elementos perversos, tanto atávicos (el deseo de abusar sexualmente con violencia, al grado de torturar y asesinar) como tecnológicos (el acceso a diversas fantasías sexuales vía pornografía, en la ingenuidad de creer que es sólo entretenimiento, otra industria más del capitalismo). Por otro lado, la sobreexposición a la publicidad mediática ha conducido al consumismo y a la ludopatía. La lírica de baladas románticas ha sido sustituida por loas a la cosificación en el reguetón, por ejemplo, en un círculo vicioso en el que infantes y jóvenes son expuestos de manera irreflexiva a corear y bailar la celebración acrítica de una cultura de opresión sexual impune que no parece admitir ni siquiera el debate a sus contradicciones, en una retórica perfecta: ‘tú te lo buscaste’.

El ideal hedonista de vivir con placer se ha tornado, para un buen sector de la población estudiantil universitaria sudcaliforniana, en una fuente de estrés y displacer. Lo contrario a la intención inicial genuina. Es pertinente una especie de catálogo descriptivo de comportamientos, la detección de narrativas y escenarios, con el fin de generar una cultura que

retome el optimismo y el placer desde una perspectiva integral, razonada y razonable. A esos propósitos se dirige este capítulo.

El entramado cultural generacional del universitario sudcaliforniano

Deseo iniciar esta mi participación con algunas aclaraciones que considero pertinentes. Mi estilo de redacción sobre el tema admite que las masculinidades así, en plural, son los diversos comportamientos que se dan en la sociedad mexicana (también la latinoamericana y la global) en torno a ser hombre. No se trata de un comportamiento único y uniforme. Todo lo contrario: es diverso y plural. Por eso se les nombra **masculinidades**, en ese sentido amplio que acepta no sólo el supuesto de dos opuestos extremos: el machismo y el afeminamiento; o quizá mejor dicho, el machista y el afeminado, si a comportamientos nos seguimos refiriendo.

El discurso, y no sólo **mi** discurso, necesariamente, por ética y simple lógica de pensamiento, debe anunciar y aceptar que se enfrenta a contradicciones, de leves a severas, en todo un espectro de gradaciones que el gentil lector hará bien en colaborar con su imaginación, ya sea corroborando la existencia de ejemplos cercanos, observados y escuchados, u observables y escuchables.

Lógica aludida, a sabiendas de que hay varias, hasta la misma lógica del absurdo. Lo importante a recalcar, creo yo, es que el enfoque binario queda muy lejos en su aproximación a la realidad verdadera. Otra trampa del lenguaje: si bien estamos lejos en la Academia en defender verdades, es claro que intentamos aproximarnos a la realidad. Ya que hay **realidades**, las que más se perciben como verdaderas son aquellas que incumben al cuerpo. El cuerpo físico de las personas, que sienten placer, displacer, emociones tales como el bienestar y el malestar, la alegría y la tristeza, o sus combinaciones, o una tras otra ya no el mismo día, sino casi al mismo instante, por lo que, insistimos, no conviene insistir en maniqueísmos que todo lo ven blanco o negro. La literatura barata (y popular) concede que, al menos, 'hay' cincuenta sombras de gris. En ambientes más ambiciosos, aspiramos a más.

Los porcentajes y las cifras ayudan porque en su intención generalizadora, ayudan. Contribuyen a ir forjando una idea precisa, o disímbola,

de los fenómenos. Por lo tanto, es bueno cuantificar. Es una buena intención, pese a la mala reputación de las buenas intenciones. Es admirable la contribución de los medios en la cuantificación de los comportamientos. El periodismo en México, los telediarios y noticieros hacen gala de un especial interés por dar a conocer a detalle las cantidades y porcentajes. La avalancha informativa es tal que casi al instante nuestra atención y capacidad de asombro se ve relevada por otro flashazo informativo, otro reporte sensacionalista u otra crisis ‘inesperada’. Ni tan inesperada, agregaría yo. La agenda mediática es tan vasta que parece autónoma. Pareciera que está viva, que se maneja sola. Mas no es así.

Dicho lo anterior y en la esperanza de que estas advertencias hagan eco más a mi modestia que a una falsa presunción, ya que sólo contamos con ideas y lenguaje para defender el ideal de un debate que afortunadamente ya ha iniciado y se da en lo cotidiano y a distintos niveles, podríamos dibujar algunas reflexiones.

Infancia es destino

Todos los infantes, socialmente, generan sonrisa, admiración, ternura, los mejores sentimientos de la colectividad. Es lugar común recurrir a la frase ‘los niños son el futuro de México’ pero esa cursilada de poco sirve cuando en los transitados cruceros ignoramos a niños que venden chicles y lavan los vidrios de los carros. Los ignoramos no tanto porque seamos crueles, no. En realidad, la gente evita a lo sumo malos pensamientos y malas noticias. Paradójicamente, es lo que abunda en los medios. No queremos recordatorios de niños en problemas porque involuntariamente se ha tatuado la idea de que México está condenado –y resignado– a padecer pobreza por siempre jamás; en vez de ver a la pobreza –y a la miseria– como algo temporal y transitorio. Ser pobre no es una vergüenza, pero una sociedad que condena a sus pobres a seguirlo siendo (salvo que migren) sí debería revisar seriamente sus procesos. Ese ‘debería’ deontológico acepta, por supuesto, lo que es ya un acuerdo común: combatir la pobreza.

La niñez, por supuesto, es protegida. Necesita serlo, porque entre malos gobiernos, malas personas y hasta infortunios (desastres naturales o humanos: guerras o sismos, por citar sólo dos ejemplos) parecieran confabularse para que algunos niños sufran hasta lo indecible. Mucho se ha

discutido que nuestro país es un paraíso para el abuso a menores. Un país tan grande, tan poblado, enfrenta desafíos para que las leyes se cumplan.

Los niños que llegan a adolescentes y jóvenes, y que llegan a la universidad pública, son sobrevivientes de un clima cultural de atavismos y cambios rápidos a la vez. Por un lado, la mayoría es bautizada en el credo católico y tiene una cosmovisión occidental u occidentalizada. Básicamente: celebra Navidad y Año Nuevo, algunas fiestas generalizadas en el calendario oficial, tales como el diez de mayo, Día de las Madres; treinta de abril, Día del Niño (individualizado, a diferencia del otro citado). Las fiestas patrias consolidan y ratifican la fe en las instituciones, tan debilitadas como la impartición de justicia.

El pago de impuestos y prediales se ve desventajosamente contrastado en negocios viles, como la existencia de placas ‘alternativas’ para automóviles (irregularidades que la corrupción permite) o calles plagadas de baches que dificultan el tránsito diurno y nocturno. La ciudadanía no es santa: el comportamiento del mexicano deja mucho que desear. Entre una cultura alcohólica y de vecinos ruidosos, el mexicano promedio suspira y sueña con estándares nórdicos que nos aparecen simplemente inalcanzables, allá donde la gente es educada y sabe comportarse, entre el progreso compartido y criminalidad a la baja.

En cambio, el joven sudcaliforniano que llega y pisa la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en su primera visita, llegada, o sus primeros días como estudiante, sufrirá un predecible proceso: la admiración es innegable e inevitable por los esfuerzos colectivos que se conjuntan para crear una buena impresión. Desde los edificios y su diseño arquitectónico y mantenimiento, hasta los jardines, oficinas, personal uniformado, tienda de *souvenirs*, cafeterías, carteles anunciando eventos. Ateniéndome exclusivamente al panorama ya no finisecular sino de finales del año 2018, la decepción inicia con el transporte público, a menudo caótico y que es tema actual de gran controversia y tesitura política. Ese estado de inocencia e ingenuidad del joven que, portando su credencial de estudiante, esperaba buen trato y amabilidad, se ha topado con lo contrario. [La noticia que causó revuelo en las redes fue la de un estudiante universitario de La Paz, BCS, noqueado por el conductor de un pesero al no pagar tarifa completa y encima reclamarle, el 1 de agosto de 2016].

Así las cosas: podemos consultar el video, constatar el clima de violencia de todo tipo. Violencia simbólica sobre la cual escribió ampliamente

te Pierre Bourdieu (2017), más la verbal, psicológica, emocional y física sobre la que escribe Lydia Cacho (2018). Asimismo, ese clima de violencia se vuelve social y cultural en contextos de instituciones vulneradas, bajo el dominio de políticos que han pactado secretamente con el crimen organizado, el narco. Ello ha crecido desproporcionadamente, fuera de control, por la posición geográfica y geopolítica de México, a la sombra de unos Estados Unidos en transición de imperio único y unilateral, a otro en donde los bloques de otros países dan la batalla (China y Rusia, principalmente). El sueño americano de muchos migrantes centroamericanos y mexicanos se convierte en un martirio: la tierra de la libertad parece ser/es un vasto territorio de gente estresada, cuyo alivio consiste en consumir, comer, beber, entretenerse, drogarse (evadirse) y portar armas ‘por si acaso’ / por si la violencia estalla.

Sí, la prosperidad americana, industrial y postindustrial, a la par que las de otras latitudes, trae consigo desafíos legales. Hay países que los enfrentan con mano dura radical, hay otros más laxos. Mientras que la mariguana empieza a legalizarse, la cocaína se consolida como aliada de un estilo de vida alcohólico, las drogas baratas (foco, chucky) y caras (heroína y demás opiáceos) causan estragos en las diversas capas del tejido social. Las metanfetaminas, no sé si llamarlas de clase media porque el concepto mismo de clase media se está pauperizando a nivel global. La clase media mexicana comprendería subtipos: clase media alta y clase media baja; a veces es simplemente aspiracional; a veces sencillamente ilustrada.

¿De qué nos serviría saber si nuestros estudiantes universitarios sudcalifornianos en la UABCS son ‘producto’ –y utilizo el término con ese dejo lapidario de cierta jerigonza sociológica– de hogares disfuncionales, de parejas separadas o divorciadas, o meramente conflictuadas? O de madres solteras trabajadoras que han sido ‘padre y madre’, lugar común que dramáticamente se ha convertido en un hecho común, no aquilatado en su justa, gran proporción. O de hogares que de alguna u otra manera han padecido la violencia de Estado, del narco, de la delincuencia organizada que secuestra, tortura y desaparece cuerpos a diestra y siniestra en nuestro país. Si uno empieza a ver el panorama triste es, si no indignante, desconsolador.

Por otra parte, el optimismo se renueva. Jóvenes que estudian y trabajan es una situación bastante frecuente, y la institución se esmera en premiar con becas a los estudiantes sobresalientes. Ello se traduce, sí, en algunos estudiantes muy esmerados en clase, participativos, solícitos de contribuir

con el maestro guía hacia un mejor desempeño integral. También los hay estresados por obtener la máxima calificación para precisamente, mantener y no perder el estímulo de la beca. Todo, al parecer, ofrece claroscuros.

Quizá convenga reparar, asimismo, en los claroscuros de la política. Los procesos que aceleran la maduración de un ciudadano es darse cuenta de la *realpolitik*. Una cosa son los valores y principios ideológicos, otra lo que el realismo y el pragmatismo permiten y provocan. Baja California Sur, entidad federativa desde 1974, es un estado aislado geográficamente por su condición peninsular y uno de los menos poblados del país (que no llegan aún al millón de habitantes, junto con Campeche y Colima). Mas siempre ha sido un territorio prolijo en riquezas naturales que atraen la inversión extranjera, más atractivos naturales que atraen turismo. Así que el manido recurso melodramático del aislamiento geográfico se agotó, porque está la carretera transpeninsular, las rutas del ferry vía marítima con el macizo continental y los aeropuertos internacionales tanto en La Paz y en Los Cabos. Volvemos a lo mismo: una cuestión de clase social y nivel adquisitivo.

El modelo de desarrollo turístico en Los Cabos aceleró a tal grado la movilidad que, pese a contar con poca población, la dinámica social llegó a ser de las más altas en el país. La gente empezó a llegar de los famosos tres estados más pobres, entidades que viéndolas en el mapa crean una especie de cadena de proporciones semejantes: el tropical trío Guerrero-Oaxaca-Chiapas; más los trabajadores y pobres venidos de otros estados como Sinaloa (pese a la fama de narco-riqueza), Durango, Michoacán y Veracruz (cuyo gobernador Javier Duarte, durante el periodo presidencial de Enrique Peña Nieto, causó sensación mediática por malos manejos y un clima inaudito de violencia en la región).

El niño y joven sudcaliforniano crece y se desarrolla en un contexto de cultura racista en el que el turista norteamericano y canadiense, principalmente anglo, es pudiente, hasta generoso con las propinas (el estadounidense, porque en la cultura canadiense la propina corresponde a sectores exclusivos y particulares tales como el taxista y el estilista). Se percibe entonces lo intangible: los extranjeros, preponderantemente altos, rubios de ojos claros, se asocian al progreso y otras características positivas (donde los groseros, borrachos, inmorales o amorales, pederastas y pedófilos son vistos como casos excepcionales).

Las características de lo nacional se vuelve una caricatura: nuestros connacionales son vistos como feos, chaparros, gordos, prietos, morenos, mal vestidos, sucios, desaliñados, mal educados, borrachos, violentos, con

cara de asesinos, desagradables desde su tono de voz, y sobre todo: indios, indígenas, como si esto último fuera un error, pecado, castigo, una discapacidad. En una escala peor se situaría a los diferentes, por ejemplo, gente que se dedicara a la prostitución o fueran personas transgénero. La lista crece y abarcaría también tanto a los centroamericanos como a los sudamericanos: la caravana de migrantes tan publicitada en los meses finales de 2018 desató el lado xenófobo de algunos con comentarios insultantes a guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses, ya simplemente apodados ‘maras’, por los delincuentes llamados ‘mara salvatruchas’.

También la reputación del pueblo peruano se vio afectada tras el show televisivo de la Señorita Laura Bozzo, **Laura de América** (o en América, allá por los años de la primera década del 2000). Este supuesto *talk-show* causó aversión por parte de los mexicanos que por fin encontraban a alguien más pobre, con participantes más feos o simplemente de mal aspecto (desdentados, chimuelos y rasgos faciales no agraciados ni armónicos) y con peor suerte que la suya propia. El programa en sí mantenía un discurso ya no doble sino múltiple, donde se conjugaba la mala actuación de invitados en casos falsos, con elementos fársicos y paródicos, un discurso melodramático para ayudar a los ‘pobres’ y un tono francamente humillante: ‘¡Que pase el desgraciado!’ se volvió un lema recurrido para desprender risas y burlas, porque como tantos términos en español, el tono y la pronunciación determinan el énfasis connotativo en la frase: no es lo mismo decir ‘asqueroso’, por ejemplo, a quien padece asco fácilmente, que a quien lo produce o lo genera. De igual manera, ‘desgraciado’ puede ser alguien caído en desgracia, infortunio, o alguien cuyo comportamiento amerita ser sancionado moral o públicamente. Las empresas televisivas se disputa(ba)n por caer cada vez más bajo con estos personajes.

A todo migrante se le puede llamar, desde la cultura subterránea sudcaliforniana, también sacada a flote por las redes sociales, con diversos epítetos ofensivos, que inicialmente parecen ‘insultos amistosos’ sobre los cuales he hablado en otro momento y que son, entre otros, los siguientes: oaxacos, oaxaquitas, oaxacalifornianos; tahualilas; chúntaros; macuarros; cholos; chacales; buchones. Todo lo asociado con Oaxaca es lo indígena y considerado supuestamente inferior. De igual manera, tahualila criticará la colorida vestimenta y hábitos alimenticios de indígenas o mestizos más indígenas que occidentalizados. Chúntaros y macuarros se refiere al grado de aprendiz, ayudante u obrero, o sea, trabajadores humildes de bajos salarios y supuestos modales rudos. Cholos, asociados a pandillas criminales y ves-

timenta estrafalaria. En el término ‘chacal’ hay incluso una erotización o sexualización del criminal o personaje violento, y derivados como ‘chacalero’ o ‘chacalón’ desde una no descrita estética gay o hetero. Los buchones serán la gente que trabaja para el narco, campesinos muy pobres que por carencia de yodo sufrieron inflamación de ganglios en la zona entre la cara y el cuello llamada ‘buche’ (como papada o cuello de paloma). La moda buchona incluye invariablemente accesorios demasiado ostentosos en brillos y de mal gusto. Hay quienes, estudiándolo, lo refieren al estilo *kitsch* inspirado en la mafia italiana y de Europa del Este.

El contexto político

Muchas páginas se podrían llenar narrando las cuitas de la cultura en México debido a su política de excesos. Por un lado, el paulatino incremento de neoliberalismo se reflejó gradualmente en los medios: las décadas de los años ochenta y noventa fueron desfile de cantantes en el programa televisivo de variedades dominicales Siempre en Domingo de Televisa. Grandes artistas de muchos países latinoamericanos y de otras latitudes se posicionaban en el gusto nacional y más allá (no olvidemos al Caribe y la comunidad hispana en Estados Unidos). Mientras la televisión cultural y educativa ampliaba su radio de acción, la población en general buscaba mayor entretenimiento –y vaya que lo hallaba– en unas televisoras comerciales que mucho distaban de la BBC (la British Broadcasting Corporation del Reino Unido), para citar un ejemplo paradigmático y del cual derivan símiles en Australia y Canadá, países de vanguardia educacional.

Carlos Monsiváis, cronista cultural, criticó y analizó dedicando los esfuerzos de toda una vida –su vida– que se refleja en una obra de prosa aguda que comentó los avatares y contingencias de nuestra modernidad (ver, por ejemplo, Monsiváis, 1995). La obra de Monsiváis es deleite para gente estudiada pero mayoritariamente no comprendida ni valorada, obviamente, por el grueso de la población. Esa masa amorfa y monumental que nutre al espectáculo y se nutre de espectáculos porque es ella misma –en un juego de espejos– quien le da vida y razón de ser.

Para comprender las ironías, las paradojas de la cultura mediática, en México y buena parte de Latinoamérica, nada como leer a Monsi y otros intelectuales de su talla y con luz propia, como Néstor García Canclini (2001).

La lectura política es obvia y dolorosa: la mediocridad de la cultura mediática no sólo refleja la intención perversa de un gobierno corrupto (ogro filantrópico, Octavio Paz *dixit*, y lo dijo estupendamente). También refleja el *modus operandi* del vecino del norte, un imperio del entretenimiento, con un Hollywood y un *star system* más allá de sus fronteras geográficas. También refleja, triste y amargamente, la medida del pueblo mexicano: las glorias pasadas del cine nacional a blanco y negro con sus charros y comediantes, pese a ser deslumbrantes y financieramente fructíferos, también simbolizaban una revolución trunca y simulad(or)a (educación y salud sí, pero malas y si no del todo malas, en continuas crisis, incluyendo sindicatos corruptos).

Crisis permanente sería la combinación de vocablos pertinente para describir una estrategia cuidadosamente calculada. La no eficacia ni eficiencia administrativa de un aparato gubernamental atascado en trámites burocráticos, cuyo máximo fracaso fue y es, ya no los bajos salarios, sino la procuración de justicia, el sistema penal: proceso acusatorio, cárceles, reclusorios y el tan fallido concepto de ‘readaptación social’. De ahí las siglas de CERESO (no confundir con cerezo): Centro de Readaptación Social [hoy Reinserción]. ¿Qué concepto de justicia se podría pedir en instituciones que practican tortura y plantación de pruebas acusatorias a discreción de oscuros intereses, no tan oscuros a la hora de pagar por protección y que otros sean los inculpados? A la fecha de escribir esto, el debate escandalizado en torno a los excesivos salarios de los jueces magistrados del Tribunal Superior de Justicia continúa. Por supuesto, no se podría generalizar y enunciar, como se intentó algún tiempo, llamar a México un Estado fallido. Sin embargo, las aproximaciones a ese estado han sido muchas y acumuladas, generan esa impresión.

Otro de los (f)actores importantes en torno al Estado Mexicano y la cultura de su población es la Iglesia Católica en México, que más que verse asociada a causas de caridad y auxilio a los más pobres, afligidos y a los que menos tienen –para decirlo a la manera del ex Presidente Carlos Salinas de Gortari– se vincula más a la manipulación de fanatismos, control social y simulación hipócrita en asuntos tan delicados como las acusaciones a curas pedófilos –y ciertas órdenes como la de **Los legionarios de Cristo** vinculadas con ser lavadólares del narcotráfico– que se iniciaron en Estados Unidos y desde entonces no han parado en otras partes del orbe. Todos estos asuntos complejos que no se pueden generalizar, y a veces ni demostrar, pero que desafortunadamente merman la imagen institucional que todo niño o joven alguna vez tuvo de las instituciones aquí mencionadas.

En ese contexto, México es un país que llevó al poder al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y a otros partidos como comparsas de un juego perverso, si así se le quiere (y puede) ver. Al mismo tiempo, un juego interesantísimo que articula una sociedad cuyo proyecto de nación no ha sido elaborado, anunciado, pensado, imaginado ni efectuado salvo por algunos afortunados visionarios que sí han tenido acceso a él (me refiero al proyecto y a otro factor clave: la información y la administración de la información).

El proyecto, claramente, sería ser el primer país latinoamericano en alcanzar seriamente la categoría y niveles de bienestar del mundo desarrollado, llámese Primer Mundo (con todas las contraindicaciones del caso). No es descabellado, dadas las proporciones y las riquezas naturales, culturales, industriales, comerciales del país y su abundante población: ciento treinta millones de habitantes aproximadamente, el país más poblado de hispanoamérica después de Brasil; por tanto, el país con más hablantes de español en el mundo, muy lejos de los cuarenta y nueve millones de colombianos y de los cuarenta y cinco millones de españoles (segundo y tercer lugar, respectivamente). El manejo de la información había sido discrecional en México y tratado con sumo celo, pero la explosión de la revolución de las telecomunicaciones y los dispositivos inteligentes han redimensionado, por lo menos con los hechos recientes en nuestro país, el alcance, poder y consecuencias del manejo de la información, sus narrativas y discursos.

La otra cara de los desastres

La cultura occidental (cuyo proyecto, asimismo, es difícil de enunciar en una sola frase) enfrenta lo anglo/nórdico con lo latino/mediterráneo; creo que aún más que contra lo oriental. A la sazón, elijo tres conceptos que me llaman la atención al ser interpretados en sentidos opuestos en inglés y español, respectivamente:

- Apología (disculpas, en inglés/ comparación admirativa, en español)
- Decadente (derroche de recursos, en inglés / decrepitud, en español)

- Aparentemente (lo evidente, en inglés / lo dudoso, sospechoso u opaco, simulado o falso, en español)

Inevitablemente, los buenos traductores se enfrentan a dilemas semánticos de continuo en su oficio, y siempre suele haber excepciones, adecuaciones, modificaciones. Sin embargo, en términos prácticos del habla cotidiana, las aproximaciones que he listado, funcionan. Hay muchos otros ejemplos similares de vocablos en inglés con significados opuestos en español: *actually, realize...* Es indudable, igualmente, que el contacto entre ambas lenguas, en la tensa frontera entre Estados Unidos y México desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se ha incrementado con neologismos, barbarismos, fusiones *spanGLISH* y la consecuente economía sintáctica característica del inglés y de las tecnologías. Ejemplo: los mensajes de texto en aplicaciones como Whatsapp.

Ahora, ¿qué es lo que **aparentemente** sucedió en México en estas recién pasadas elecciones de julio de 2018 y de la toma de protesta presidencial de diciembre de 2018? **Aparentemente**, una revolución. Un relevo en el modelo de gobierno y aspiración democrática. Una cuarta transformación que sí, dice continuar los procesos de la Independencia, Leyes de Reforma y la Revolución. La coincidencia con el aniversario número cincuenta del movimiento de estudiantes de 1968 es sorprendente, inquietante. En 1968 México era ya un país moderno, pero al gobierno no le convenía admitirlo. Es 2018 y las inercias han chocado.

Por un lado, hay medios **chayoteros** (término insultante que significa pagar por adulaciones o falsas críticas en medios) interesados e insistentes en catalogar al presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) como a Francisco Indalecio Madero en su momento: 1. Un loco; 2. Incapaz de gobernar, y 3. Un peligro para el país. Como pertinentemente ha señalado el caricaturista e historiador Rafael Barajas, El Fisgón, los medios mexicanos en la época de Madero se adelantaron a una interpretación perversa de las teorías freudianas para desacreditar a un individuo al grado de ‘desaparecerlo’ socialmente; mental, científica, clínicamente. Cuando se tiene claro el proyecto, se puede ser muy sagaz.

Durante la campaña, el candidato AMLO o ‘Peje’ supo canalizar los ataques ofensivos con humor. Desde el gobierno en turno insinuaron que tenía alianzas con Rusia, se lo tomó con humor y los usuarios de las redes, en su mayoría jóvenes, empezaron a tomarlo en serio. No es que un político tenga necesariamente que ser comediante en estos tiempos, hasta en el

gremio de comediantes hay crisis. Cuando se le enfrentó al candidato de la insólita amalgama Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD), Ricardo Anaya, el Peje (o su equipo de asistentes) le aplicó un mote: Ricky Riquín Canallín, y la reacción fue viral.

Hay un ingrediente sorpresa en toda cultura: el sentido del humor pese al desastre. Lo saben los judíos, quienes se han vuelto ingredientes infaltables del humor norteamericano en medios: un humor autoinfligido, ácido, agridulce, que hasta puede generar ternura, además de carcajadas batientes. La conexión mental e ideológica lograda a través del humor puede ser fuerte y sorprendente. El país llevó al triunfo electoral al único candidato que hizo serias fundamentaciones históricas en su discurso. Claro, recibe un país en situación límite por exceso neoliberal. La modernidad no perdona ni de chiste.

Es precisamente en ese contexto político, en el miedo a excesos demagogos en la región latinoamericana como es el caso extremo de la República Bolivariana de Venezuela —ella sí con intenciones magnificadas procedentes del ‘Imperio’ y flagrantes asociaciones militares con Rusia, y un descontento popular más que obvio— en donde el presidente Nicolás Maduro no logra establecer la más leve conexión humorística con sus gobernados; en la crisis en Puerto Rico, tan maltratado por la administración del presidente Donald Trump; o en las posibilidades de una transformación en Cuba (y consecuentemente en todo el Caribe), con un alto nivel de atención en salud y educación, al tiempo que la expansión tipo Miami arrasa implacable con todo, cual huracán y tsunami tan frecuentes y temidos en dicha zona. Y qué decir en el caso del Trump latinoamericano, el brasileño Jair Bolsonaro.

Sin duda es intenso e estimulante el panorama político global, y más aún constatar si —o que— los jóvenes lo perciban en su complejidad multifactorial. A veces, durante la juventud, la inclinación a explorar la intensidad de la vida conlleva consecuencias desgastantes. Las batallas de las hormonas *versus* neuronas. Lo digo por el ejercicio de la sexualidad y los consabidos embarazos no planeados ni deseados; el peso específico de la cultura católica con relación a tantos temas que atañen a los jóvenes, como el ejercicio libre y responsable de la sexualidad humana y de los católicos en especial; las discusiones en torno a los abortos; la diversidad sexual; las fantasías sexuales y las interpretaciones que de ellas se derivan. No se trata de recomendar la abstinencia o virginidad ni el *coitos interruptus*, tan frustrantes; si no la masturbación mutua. ¿Pero qué se puede esperar de un país con ‘activismos’ ejerciendo presupuesto tales como la infame **familia natural**?

Afortunadamente, en Baja California Sur, la Iglesia católica se deslindó de cualquier asociación con ellos.

En un mercado laboral en el que los salarios bajos abundan, los medios invaden y asedian a los usuarios con fantasías virtuales y de consumo que causan, a menudo, frustración y ludopatía. La intención mercantil es tratar con psicotrópicos cada afectación ludópata. Esto es, generar una gran población que sea poco tolerante o completamente intolerante a la frustración. En los pasados recientes, el catolicismo ofrecía alivios como rezos y santos para cada ocasión; así como otros credos, sus soluciones. En el mundo laico, los saberes son muchos, y las artes no son desestimadas para brindar apoyo emocional y anímico a las personas que así lo requieran. Pensemos simplemente, en el importante rol de la poesía en el mundo. Efectivamente, una aspiración de élite. Aún así, los legos tenían atisbos mundanos y profanos de lírica popular: el buen decir, el buen hablar, los modales, la cortesía, las baladas... incluso para asuntos nimios y baladés.

Hoy, preguntémosnos: ¿cuáles son esos asomos? En Sinaloa, estado vecino de Baja California Sur, el grupo Comando popularizó su canción “Que rueden cabezas” (2013) acudiendo en tono de balada melodramática a la historia de un niño que no podía estudiar porque iba con el estómago vacío a clases; y que es cooptado por el mundo del crimen y se vuelve sicario, asesino a sueldo, fiel defensor de una **empresa** que no dice su nombre pero que es el narcotráfico, en un estado y un país cuyo clima es ideal para la producción de estupefacientes (lo ya dicho: mariguana, cocaína, metanfetaminas y opiáceos); y para su distribución en el país vecino del norte (supongo que pese a la férrea vigilancia fronteriza, los camiones y tráileres entran por túneles secretos para inundar de drogas al estresado ciudadano norteamericano víctima de la adicción). Luego se necesita astucia de estrategia para burlar las leyes e inyectar como inversión el dinero ‘malhabido’ en multitud e infinidad de negocios que laven ese dinero del narco y hagan pasar lo ilícito como lícito. Lo ilegal como legal. **Aparentemente.**

Lo irónico, triste, paradójico y cruel es que algunos artistas ahora se vean orillados a encauzar sus talentos e inspiración en un nicho de mercado, el público que gusta de las narrativas del narco, para terminar dando conciertos y que se les asocie indirecta y directamente a cierto líder o cártel. Eso, considerando el hecho de que están armados hasta los dientes por la libertad con que en Estados Unidos se consiguen armas que en teoría serían de uso exclusivo del ejército, ya que en un segundo pueden matar a más de una docena de personas pues la tecnología así lo permite y facilita.

Todo ello es visto con orgullo y humor, como si de una broma se tratara, sonrientes frente a la cámara en su apología del crimen. Si los censuran, más crece su fama. Pero no hay mucha risa en los famosos mausoleos que se erigen en la ciudad de Culiacán para esa estirpe de héroes caídos. Capillas con aire acondicionado *mini split* y exhibición de armas chapeadas en oro, y demás excentricidades. Es cierta la leyenda que dice que la pobreza genera orgullo, y ese orgullo puede ser falso.

No hace falta ser erudito para, en un análisis somero, detectar el uso de la cultura ornamental de las masculinidades en los atavíos y lenguaje corporal de estos artistas, músicos y cantantes. Se acude a la vestimenta ranchera, con botas, sombreros, cintos y accesorios de gala (pueden ser relojes, esclavas, cadenas, medallas, mancuernillas, aretes, corbatas, etcétera). Se utilizan colores vistosos o la sobriedad del negro que acentúa la seriedad de los temas tratados o, bien, resume la actitud del concepto promocionado.

Los cantantes no son feos, todo lo contrario, son galanes, bien parecidos. Hay un interés por lucir bien, por la buena apariencia. Ropa y diseños de marca. La ostentación del lujo, las cantidades de acuerdo al estilo de cada cual. La mirada hacia la cámara. Hay una insistencia, lo noto, en enfatizar con movimientos de los dedos de la mano, como afirmando algo con mucho brío, con amplio conocimiento de causa. Es un signo de quien afirma tener la razón, de estar convencido de ello, de algo. Sin duda, sin espacio ni para el debate ni la especulación. Todo o nada. Es un mundo masculino de monólogos: si se triunfa es porque aplastó (se chingó) a todos. Y si hay silencio, es que fracasó (se lo chingaron). Entre lo vulgar y lo obsceno: esas señas de las manos tanto aluden a la onanista puñeta (quizá sea un signo involuntario, pero mi interpretación psicoanalítica es deliberada) como a la frase “a huevo” o “me la pelan”. Sus **compas** se lo festejarán y sus **viejas** también. O sus **morritas**.

Sería arduo, pesado, acudir aquí a todas aquellas justificaciones de antaño para explicar el por qué se utiliza lenguaje soez, cuando nuestra bella lengua española es perfecta y de amplísimo vocabulario, al grado de tener una palabra para cada cosa, incluso un buen número de sinónimos. Pienso en el genial capítulo de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz (2014), publicado por primera vez en 1950, dedicado a la chingada. No ha habido un capítulo aún que describa y explique por qué el vocablo ‘verga’ vino a complementar/suplir a la chingada. En mis modestos intentos, me interesa recalcar el juego ambiguo de que un sustantivo femenino denote y

connote lo masculino. La verga es la identidad orgánica, la parte sustancial del macho. Es ambivalente: la verga lo vale todo y también, cuando se vale verga, se es una nulidad. Parece ser que no hay peor insulto para un hombre que ser llamado una nulidad. **Vales una chingada: puritita verga.**

Es sumamente interesante descubrirse uno mismo, casi por sorpresa, experto en el habla mexicana, norteña, sudcaliforniana. Si priísta, casi un nazi, con coprolalia y síndrome de Tourette, insultando compulsiva y descontroladamente. Una voz, una vez en confianza, en la intimidad, que acepta que **se es chingón cuando los mandas matar en caliente, por el poder de mis huevos, que se chinguen todos esos putos, que no me vengan con mamadas. O: Una calentadita para que se le quite lo hocicón, lo pendejo y que se haga hombrecito. Que deje de andar chingando. Que se deje de joterías, de puterías. Son chingaderas. Que no chille como una pinche vieja. Que deje de estar jodiendo. Cómo chingan esas viejas. Esos putos periodistas. Con ganas de mandarlos matar a todos. A la verga...** No sigo porque ya hay un experto literato en el habla sinaloense: es el escritor Élmér Mendoza (2012). En un sentido más amplio, de toda el habla mexicana y hasta iberoamericana, Enrique Serna (2016) por su novela *La sangre erguida*, lo sería junto con muchos otros. Son legión.

Mas no me quiero referir yo a autores con obra publicada, sino al pueblo que, a la manera en que Cervantes, Shakespeare y Rabelais con su gran oído aprendieron a escuchar al vulgo en toda la crudeza de sus insultos: la belleza poética de su glosa incluye ese poder para ofender. No sorprende entonces que el ranchero sudcaliforniano, tan respetuoso, disciplinado, austero, sobrio y hospitalario como ha demostrado ser en siglos y décadas, también incluya en su faceta humana esa habilidad y agilidad tanto verbal como mental para componer, frasear apodos y bromas plenas de ingenio. Parece que los escucho: “Cómo chingan estos pendejos del gobierno con sus mierdas de campañas enfadosas, nomás están chingue y chingue. Valen verga”.

Así podríamos seguir con abundancia de ejemplos y sugerencias. No en vano parece una picaresca zaga el toma y daca del debate político local. En tertulias, trastiendas y corrillos, lo que mejor circulan son rumores, chismes, libelos, exageraciones, apodos e insultos. **Que si fulanita es lesbiana o ninfómana, que si menganita es puto, que si zutano dijo tal cosa y perengano salió más cabrón que bonito.**

Observaciones básicas son notar que el deporte nacional más practicado en nuestro país no es el fútbol sino la descalificación a personas que

no están presentes, siquiera para defenderse. Esto es: en el país heredero del Santo Oficio de la Inquisición vía España, no puede haber crítica, mucho menos autocrítica. Si ese ‘sacrificio’ conlleva la instauración de la pereza mental, ésta se acepta e instaure sin mayor recato. Y las fiestas, no lo son si no se termina hablando mal de quien se acaba de ir o sencillamente no asistió. ¿Pero de qué clase de engendro social formamos parte? No me pondré en plan de espantado porque peor me iría. Simplemente diré que quien predica con el ejemplo, es fuente de clase y sabiduría. Y que lo que se dice habla más de quien lo dice, que de quien se habla. Más clara ni el agua, para recurrir a un refrán.

Los dichos, proverbios, máximas, no siempre son dignas de encomio. Están ahí fijas en el tiempo en espera de atención. Muy ciertas son “Hay más tiempo que vida” y “Nadie sabe para quien trabaja”. Pero otras como “La ocasión hace al ladrón” o “De algo hay que morirse” precisan, mínimamente, una revisión con mayor juicio.

Sexualización y optimismo en torno a las masculinidades en la Universidad Autónoma de Baja California Sur

Tendencias

Si en las páginas anteriores mi discurso abundó en digresiones sobre la identidad nacional y la local, ahora intentaré partir de generalizaciones negativas y pesimistas hacia un panorama realista que permite elucubrar, con modestia, la articulación de la disposición institucional de responsabilidad social que idealmente caracteriza a la Universidad Autónoma de Baja California Sur con los comportamientos performativos de las masculinidades.

Lenguaje

En cuanto se ofrece, corrijo, en el aula, expresiones tales como ‘dijieron’, ‘trajieron’, ‘haiga’, ‘nadien’. Por supuesto, mis intervenciones con el lenguaje en clase tienen la intención de generar homogeneidad respecto a cómo se

habla, a cómo se pronuncia y enuncia la lengua española en México y en Baja California Sur. El ranchero sudcaliforniano, orgullosa noción y referencia en nuestro contexto, sitúa una especie de personaje ubicuo en la mente de la mayoría de los sudcalifornianos. Aclaro: no necesariamente se tiene que ser ranchero de cepa para conocer y aquilatar la valiosa contribución de ellos, los rancheros sudcalifornianos, al carácter local. Personalmente a mi jamás se me ocurriría corregir a un ranchero en su hablar. En cambio, sí a un universitario, independientemente de si proviene de un rancho o no.

¿Cuál es y cómo es el carácter local? Huraño, reservado, cauteloso, espinoso como cactus, como ‘choya’ –y de ahí el mote **choyero** multicitado, sí, pero pocas veces publicado ni publicitado– que le da color a la identidad sudcaliforniana. Es, sin duda, un personaje entrañable, afable, risueño, hasta propicio para entablar no sólo conversaciones anecdóticas sino también negocios (quesos, reses, cabras, etcétera). No es mi intención polemizar al respecto, simplemente reconocer que en el habla sudcaliforniana hay arcaísmos (‘ansina’, ‘yo te vide’) que, conjugados con la instrucción previa al nivel superior, puede resultar en un nivel de expresión que privilegia lo coloquial y se aleja de la ortodoxia estandarizada.

A ello podríamos agregar un componente fundamental y anímico, que redundante en la **personalidad**, aquella que se forja en el día a día, con elementos de humor. El privilegio de haber sido estudiante ayuda al profesor a identificar, con el paso del tiempo por los pasillos, esa energía juvenil y burlesca del habla coloquial. A continuación reproduzco algunas frases que quizá resulten ofensivas, pero que dan pie a una mejor comprensión de la realidad:

- ¿Qué pedo, güey? (la grafía en texto de celular será: “we”). ¡Fierro, pariente!
- No mames, de hueva (la grafía será, probablemente “weva”). No hay jale y le debo una lana a mis jefes.
- Vamos a pistear. Ya se armó la peda. Va a haber morritas. Buenos culitos. Chingón el perreo. Lánzate con la **desta**. Chido. Muy tu rollo. Yo no le entro. Yo no le hago a esa madre.
- Cálmate, mala copa. ¡A la bestia! Te pasas de lanza. Te pasaste de verga.
- ¿Qué pedo con ese wey?! Es mi compa. Eh, no te hagas: andas de mayate, putito.

- Cállate, monda, celoso. ¿Tú qué vas a saber, mierda? Zalatudo. ¡Malayón!
- Siempre la riegas. Ya la cagué. ¡No manches!, qué mal pedo.
- Tranquilo, el cotorreo. Ya te la sabes. Es puro cotorreo. No te claves. Acá, a la sorda.
- Se armaron los putazos. Le puso una santa madriza, una putiza.
- Puta, qué jodida está la doña esa. Pinchi vieja fiera, que se joda.

La frase #1 parece sustituir el sesentero saludo de ‘qué onda’ (aún vigente) por el de pedo, más íntimo aún y que acusa un nivel de confianza de tú a tú, a un mismo nivel de comunicación horizontal. En cambio, el remate de ‘fierro, pariente’ caracteriza a la región norteña pero más específicamente el alcance de la cultura narco buchona sinaloense. ‘Al cien, viejón’, son otras frases eufóricas. ‘Ánimo’ es un grito de batalla que puede identificar, además del sentimiento colectivo de energía positiva, la huella del paso por anexos y centros de rehabilitación por abuso de drogas. La cultura burlesca sonríe burlona e irónica ante cualquier insinuación al placer o al vicio. La gente ‘con barrio’ está familiarizada con estas historias humanas, se solidariza con el sufrimiento y se congratula ante la redención.

En la frase #2 hay una remitencia fundamental a la clase social, al nivel económico, y a la situación dura en el mercado laboral. Hay mucha competitividad, hay movilidad social. El egresado con un título universitario sabe que hay desempleo, que si sabes inglés ‘se te abren muchas puertas’ (lugar común que mucho tiene de cierto). La realidad global y local es que, en efecto, hay empleos mal pagados, exigen experiencia y tiempo completo. A veces es necesario mudarse, compartir renta, etc. Ser **pobresor** y **estudi-hambre** son ingeniosos juegos de palabras que mucho de verdad conllevan.

Amén de la exégesis psicoanalítica, las interpretaciones que se pueden hacer a vocablos como ‘huevos, huevón, hueva’ confirman la sexualización del lenguaje. Hermenéutica, semiosis, heurística (palabras todas que remiten a una interpretación y detección de hallazgos): la identidad de la civilización y la sociedad –toda una cultura– remiten al impulso vital, la fuerza y la energía de la vida a los **cojones**. Esto es, a los testículos que desde el latín y la tradición romana el hombre se lleva(ba) la mano al escroto para significar que atestiguaba y honraba su hombría al decir verdad y nada más que la verdad.

Como eufemismo, en política hoy se habla de tener los suficientes ‘arrestos’ (huevos) para aceptar una realidad, o denunciarla, afrontarla,

remediarla, etcétera. Se trata de la franqueza, la honestidad, ética. Para quienes han tenido la experiencia asombrosa de escuchar la radio española contemporánea, por ejemplo, y notar el auge de lo que en México se denominan ‘groserías’ o palabras altisonantes, asombra comprobar la liberalidad europea de la Madre Patria. Para el mexicano promedio resulta asombroso que un comentarista en provincia afirme sobre algo ‘me cago en la puta madre’ sin ser multado. Pues bien, la realidad española es muy otra. Sin contar, claro, la controvertida **Ley Mordaza** que multa elevadamente por insultar al rey, autoridades e instituciones. El desafío es la falta de censura en la red y ello afecta a todos los países.

La sexualización del lenguaje implica que la identidad masculina va aparejada con el impulso vital, la fuerza, la energía. Si se es perezoso, será criticado y burlado como un ocioso (y, a la postre, tonto): **huevoón**. La hueva —que no la de los peces— es la crítica constante a una realidad pasmada, aburrid(or)a, fuente de aburrimiento. Ese deprimente aburrimiento caracteriza a esa **hueva** tan mentada, temida y odiada por la juventud.

La frase #3, quizá la más compleja de esta narrativa y su ‘metodología’ interna, es que desata conectividades a otros conceptos como **cantón** (casa) y **playón** (hasta donde entiendo, superlativo de playa). Todo ese fraseo alude a un sistema económico (de **weva**) que tiende, sin embargo, al alivio de la frustración: ‘es viernes y el cuerpo lo sabe’ es una frase multicitada, así como miércoles es llamado ‘viernes chiquito’; jueves: **juebebes**. En una cultura/civilización etílica, las bebidas espirituosas aflojan al espíritu para que fluya la verdad de los sentimientos, el romance, la seducción, la prosecución del placer carnal y el ciclo de la vida.

Por ello es que las tiendas de conveniencia (cadena de franquicia-monopolio, oxos con doble equis famosos por vender alcohol a jóvenes, a veces menores, a altas horas de la noche y madrugada, y que vinieron a sustituir a los antiguos “aguajes”) insinúan en melodiosos *jingles* o estribillos consignas como “¿hoy qué se arma?”. La insinuación es obvia: la ‘weva’ de la vida y del sistema se contrarrestan mediante el consumo de bebidas alcohólicas. El alcohol es el lubricante social que facilita el romance y la obtención de placer sexual. Parafraseando a Sigmund Freud, el deseo: la libido, sigue siendo el motor de la existencia humana. Con todos los riesgos y consecuencias que ello implica.

Va a haber morritas. Buenos culitos. Chingón el perreo. Lánzate con la desta. Chido. Muy tu rollo. Yo no le entro. Yo no le hago a esa madre.

No es muy romántico lo de morritas y el perreo. A pesar de todo, las hormonas siguen rigiendo el comportamiento. Risible sería que negáramos, venda en los ojos, que toda la presión cultural está diseñada para que las mismas **morritas** acudan presurosas –al menos, desde la fantasía del empleado/trabajador– y sean ellas mismas las que se afanen en conseguir pareja. Contoneándose, **moviendo el bote**. El resonar del **reguetón** culmina en el vibrante **perreo**, anuncio de paroxismos y frenesí venideros. Escenario, narrativa mediática y publicitaria que se reproduce y confirma en cada bocina o aparato de sonido para “amenizar” las reuniones “familiares”.

Ya en territorio **sudca**, la **desta** es inefable: es la chica que, tan poco importante es, que su nombre se sustituye por la contracción morfológica ‘de esta’. **La desta** es la chica cuyo nombre no cuenta. Ella está disponible. Ella es **la desta**.

Sutilmente, esta especie de diálogo deja entrever que la droga circula y es ofertada. La negativa es de quien con alcohol tiene suficiente o bien, es abstemio total. La sobriedad, sin embargo, parece ser la gran ausente en estos escenarios festivos de *party*, de antro de barra libre. De **pachanga**. ¿Le seguimos en tu casa o en el *after*? (“¡qué fresa te oyes!”).

La dramática frase #4 ya apunta al desbalance. La idea de la fiesta de final feliz aparece bastante ingenua. Si el tequila es festivo, la fiesta, además de feliz término, también puede que apunte hacia la tragedia, cuando los ánimos se tornan violentos y se arma la trifulca. Por ejemplo, una gresca, liarse a golpes en la confusión que el alcohol induce y a la vez genera un ambiente caldeado. La cultura del exceso conduce a algunos a extralimitarse, y en lenguaje sexuado ‘pasarse de verga’ se torna frecuente fuente de conflicto.

Frases #5 y #6 remiten a la ambigüedad sexual, precisamente, en los ambientes de fiesta y seducción. El recurso del humor alivia las tensiones, pues es común que el comportamiento entre varones sea sancionado por ellos mismos. Recientemente se volvió muy referido el síndrome del macho alfa, líder de la manada, con alusiones extra –cómicas, autoparódicas– tales como ‘lomo dorado’.

Entre galanes, el más galante causará admiración tanto femenina como masculina. Por ello, la vigilancia entre varones es constante y se puede tornar obsesiva. Es una vigilancia con el supuesto interés de evitar o sancionar la homosexualidad y el afeminamiento, en el entendido de que la virtud viril (compartiendo lexema) es el control o autocontrol del cuerpo

y las emociones, ser estoico y estar por encima de cualquier pasión. El discreto personaje bisexual es central en estas ecuaciones. Que ‘los caballeros no tengan memoria’ conviene para llevar la fiesta en paz. Pero a menudo la violencia estalla en bares y reuniones por discrepancias entre uno y otro invitado. Por apuestas en el fútbol, boxeo o **viejas** (mujeres).

Ahora, que si el pleito se da entre chicas, es gran motivo de diversión en el público masculino y esto ha sido bien explotado tanto en la literatura cómica desde antiguo —el *Periquillo sarniento* de Fernández de Lizardi (2008) sin ir más lejos— como en la cinematografía. No es gratuito que las campañas en años recientes de Alcohólicos Anónimos en México se concentran más en el alcoholismo femenino que en el masculino. **Martes de mujeres**, por ejemplo, son promociones de bares que abaratan el consumo de alcohol entre mujeres para facilitar la posterior seducción a los parroquianos, a la clientela masculina que espera emocionada afuera la señal u hora en que su entrada sea admitida.

La remitencia orgánica, por vulgar que sea, indica la preeminencia del cuerpo sobre la psique humana. **Culito**, verga, monda, todo intenta cosificar las fuentes del placer erótico. De acuerdo al contexto y pronunciación, éstos pueden ir de la ternura a la humillación. Se trata de una política democratizadora que constantemente recuerda a los interlocutores lo físico y lo mínimo que se es. Modestia metafísica, más que pornográfica, me atrevería a sugerir.

La redondez de las raíces de la higuera de la flora nativa hace que el zalate, además de ser higuera, también nombre al trasero. En la picaresca local, **malayón** refiere jocosamente a lo afortunado que se es cuando uno se topa con algo que es sabroso, valorado y codiciado por el resto.

#7 da cabida al arrepentimiento, a la admisión de culpa. Sin embargo, notemos con astucia que empero, no hay mucha cabida al intento, al menos verbal, por la rectificación. Sobre todo, la cultura machista, que es ideología y política en México, especialmente, no pide disculpas ni se siente obligada a pedir disculpas jamás. No si se trata de un hombre o de un asunto entre hombres. Sin embargo, si se trata de una mujer, se percibe como ‘natural’ y ‘urgente’ que ella pida disculpas públicamente.

En los recientes fenómenos mediáticos de *lady y lord*, la vigilancia hacia las mujeres es mayor y se insiste en que han de pedir disculpas. En México, en la televisión, es rarísimo toparse con un hombre que pida disculpas públicamente. Quizá canciones, baladas románticas como el tema ‘Perdóname’ de Camilo Sesto o similares. La red social Twitter ha favorecido

que algunas figuras públicas se disculpen por faltas cometidas y aún así algunos usuarios hacen gala, vía el relativo anonimato que dichas plataformas implican, para regodearse en linchamientos públicos. La fluidez y el descaro con que algunos insultan en las redes sociales es síntoma inequívoco de lo mucho que falta por avanzar en una cultura de civilidad que considere a hombres y mujeres como iguales, de humanos vulnerables que somos, ante los discursos de odio.

Los ex presidentes mexicanos se han lucido con frases desconcertantes para figuras con su estatus. Vicente Fox dijo ‘trabajos que ni los negros quieren hacer’ evidenciando su irreflexivo racismo; Peña Nieto dijo ‘a los mexicanos no hay chile que les embone’ sin percatarse –según él– de lo grave de su supuesto gracejo. El albur mexicano de asociar pene con chile es más que obvio, lo obsceno es pretender ignorancia respecto a prácticas comunes, conocidas mas no comentadas lo suficiente, verbigracia la utilización de chiles para torturar en las cárceles, por ejemplo.

En la convivencia familiar, el síndrome del padre ausente conlleva igualmente a eso: la figura del líder masculino pidiendo disculpas por excesos es prácticamente inexistente, una *ave raris* del panorama mexicano.

En #8 la palabra clave es ‘cotorreo’ por su ambigüedad. En teoría, cotorreo significa el ambiente jocoso con el que se ‘llevan’ algunos miembros de un grupo. Por ejemplo, la socorrida ‘carrilla’ sudcaliforniana / norteña / mexicana: una cultura burlesca de poner apodos, algunos graciosos y otros francamente humillantes. Esa cultura es alentada por muchos en el salón de clases porque es en el aula, precisamente, en ocasiones desde la primaria, donde se ha inculcado dicha práctica. Hay un enfoque que afirma que los insultos forjan carácter. Por otro lado, hay un sector de la población que se queja amargamente de los traumas que conlleva el ser continuo blanco de rebajas a la autoestima. La subjetividad humana es impredecible. En un clima ideal de respeto, los apodos no existirían.

Los artículos ‘el’ y ‘la’ antecediendo nombres o apellidos es frecuente entre estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Poco a poco, al ir detectando y corrigiendo estas prácticas, en un tono amable y natural, se logrará mayor conciencia y atención hacia el lenguaje por parte del estudiantado.

El ‘cotorreo’ puede ser ligero, ameno, agradable. Igualmente, puede convertirse en pesado, llevado, grosero. Son las sutilezas del lenguaje que resultan sorprendentes. Un ‘cotorreo’ o código ético que admita vulnerar a

parte de sus integrantes vuelve exigente su revisión crítica y amonestación, por el bien de la convivencia.

Las frases #9 y #10 van amalgamadas entre violencia, misoginia y machismo. El mero hecho de que sea valorada como emocionante la exhibición de fuerza física y violencia entre varones evidencia que la convivencia civilizada es un largo proceso que se ha de ir cultivando desde la cotidianidad.

Hoy hay jóvenes adictos a las imágenes violentas fácilmente asequibles vía red. Aunque inicialmente parezca un juego de adrenalina entre adolescentes, con el tiempo adquiere grados enfermizos, con consecuencias sociales. Actitudes asociales, sociópatas, de hostilidad en el lenguaje corporal, de ensimismamiento o trasgresiones deliberadas se están volviendo frecuentes, aceptadas y hasta promovidas.

¿Qué hay detrás del furor y laxitud legal ante tatuajes y perforaciones, implantes y afectaciones deliberadas a la apariencia física? El mercado ha encontrado nuevos nichos de oportunidades en una variedad casi infinita de *looks*. Tintes, accesorios, modas, más la erotización de casi todo, ha ampliado radicalmente el concepto de lo **bello** y lo **sexy**. La búsqueda de identidad, característica de la juventud, se topa con una amplia gama de opciones para satisfacer más los intereses del mercado que los del propio usuario.

La reflexión individual y grupal, verbal, conversacional, en un ambiente propicio, generará probablemente una actitud relajada, hasta humorística e irónica, sobre los excesos contemporáneos en torno a la apariencia de las personas. Las antiguas “tres efes” achacadas al “deber ser” de las masculinidades en el pasado reciente (“El hombre ha de ser **feo**, **fuerte** y **formal**”) resultan hoy, por lo menos, inviables, aunque decididamente interesantes como referencia. Referencias hasta cierto punto vigentes, me atrevería a sugerir.

De acuerdo a la carrera, el atuendo juvenil masculino suele ser, por el clima de la región, más tendiente al calor veraniego y tropical, fácil de identificar: camiseta o playera; pantalones de mezclilla y tenis (calzado deportivo). Ello, cotidianamente. En fechas especiales, camisa con cuello, pantalón y calzado de vestir. El detalle de ir fajado con cinturón redimensiona la apariencia de cualquier individuo. La higiene y apariencia personal incluirán sobre todo, el uso de desodorante, de higiene bucal y dental para tener buen aliento, más el corte de pelo, el afeitado, ya sea de barba y bigote. Estoy dando por hecho otros rituales habituales como el corte de uñas.

Un joven con baja autoestima, problemas familiares o de *bullying* probablemente descuidará su aspecto personal, irá a clases vestido sin poner mucha atención a la combinación de colores, texturas o estilos. La práctica casual o constante de una disciplina deportiva conlleva una mejor postura y apostura. En ocasiones, el tomar largas sesiones de clase en duros pupitres no resulta cómodo. Asimismo, es una crueldad que el tamaño de las sillas sea estándar a nivel nacional y no considere que en el norte del país hay complexiones variadas. Sobresale el joven de mayor estatura que 1.75 metros en promedio y más de 80 kilogramos de peso. Hay una tendencia a que los jóvenes sean cada vez más altos y corpulentos. Esto debido, entre otros factores, al estilo de vida que alienta el consumo de frituras y alimentos industrializados, la llamada ‘comida chatarra’.

La diversidad sexual y sus nuevos giros

Las fantasías sexuales pueden o no incluir la exploración del cambio de roles. Lo que queda más claro, tras el siglo XX cuyo triunvirato intelectual incluyó la aplicación de las teorías de Albert Einstein (física), Karl Marx (economía) y Sigmundo Freud (psicología), es que la sexualidad humana es compleja y diversa. Una de tantas diferencias estriba en la identidad homosexual, cuando el hombre que se siente atraído sexualmente por otros hombres y tiene completamente asumida y trabajada esa parte de su personalidad. El problema –lógico, por la misma diversidad que se alude– surge cuando la bisexualidad (la tesis de que hay personas atraídas por ambos sexos) hace que esa sea la cara oculta, secreta o discreta, que emerge con la bebida, en ocasiones sociales. Digamos, fiestas. En México, la bisexualidad tiene, para variar, un mote cómico: el **mayate**, con la característica de que busca provecho económico por el trueque de alivio a pulsiones eróticas. En otras partes del país hay otros términos para significar más o menos lo mismo: el **chichifo** y su verbo chichifear.

La cultura fronteriza (en el sentido de frontera norte con Estados Unidos) y de la red internet ha puesto en circulación otros temas/personajes, como el *sugar daddy* (hombre mayor pudiente que subvenciona a un[a] amante joven: lo que el mayate pero a la inversa). Son nuevas categorías para cupido, pero es lo mismo de siempre: para el amor no hay edades; en la guerra y en el amor todo se vale; y lo bailado no hay quien lo quite. La

sabiduría popular se gasta las mismas fórmulas desde antaño: la historia del mundo.

La universidad pública –y privada– está diseñada para adultos. Sin embargo, es innegable que hay una relación de responsabilidad y autoridad superior por parte de los profesores hacia los estudiantes. Por ello, aunque las edades, en teoría, permitirían la interacción sentimental entre ambos, socialmente no está recomendado y sobre ello hay abundantes ejemplos en la prensa sensacionalista. En ese sentido, lo más viable es tratar al estudiantado no como a menores de edad sino como ciudadanos en formación: jóvenes sí, pero con mayoría de edad como para actuar conscientemente, en vías de convertirse en profesionistas.

En cuanto a la diversidad sexual, mi experiencia como profesor en la licenciatura en comunicación en dos décadas me ha permitido observar cómo esta carrera atrae a estudiantes de un amplio sector de la sociedad, específicamente, una clase media liberal e informada. Desde mi época de estudiante (en la frontera, precisamente) me percaté del trasfondo de una licenciatura que aspira a un clima democrático que favorezca la información ética, científica y transparente. En ese sentido, hay una coincidencia aún vigente, por el viraje político-ideológico recientemente registrado en nuestro país.

En mi experiencia docente, lo sorprendente es la diversidad dentro de la diversidad. A diferencia de lo que algunas narrativas mediáticas señalan, el estereotipo se difumina. En el registro de lo gay, hay un amplio espectro que va desde el obvio hasta el impensado. También hay una apreciación más: el caso de estudiantes que se travisten no como un juego sino como una actitud diaria, cotidiana. Se maquillan y prefieren ser llamados y tratados en femenino. Dentro de ese rubro, los hay de dulce comportamiento femenino y también rudo (dentro de lo femenino, tipo María Félix, por citar un ejemplo a la mano). Como se dice normalmente: hay de todo. Hasta ha habido casos de señoritas que inician tratamiento hormonal para ser hombres. He podido atestiguarlo y enterarme de cerca de lo importante que es, en estos casos, del apoyo de seres queridos y cercanos a la persona. Lo mucho que es apreciada la sonrisa, el buen trato, la conversación amable. Por ello, insisto, el estudio de las masculinidades va más allá de las convenciones, de lo esperable. Está lo transitorio y lo trascendental. Así como hay gays de clóset cuyo principal interés es no ser ‘descubiertos’ nunca, también hay amigos solidarios para quienes la preferencia sexual de un individuo es un asunto absolutamente irrelevante.

De igual manera, en lo anímico, hay muchas transformaciones en lo que uno se asoma a la realidad sin tantos filtros. La vulnerabilidad en lo masculino abunda. Cuando se vivió la peor crisis de violencia por el narco en nuestro estado, entre los años 2014 y 2017, uno se enteraba de cómo algunos chicos temen por su vida. Los hay con serios problemas familiares (riñas por dinero; violencia física; abandono emocional aún en familias con recursos). Recordemos lo obvio: *Homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el hombre). No sólo el hombre abusa de la mujer, hay hombres que abusan, en primer lugar, de otros hombres, y en más de un sentido.

Es triste y esperable a la vez que desde el feminismo surjan voces generalizadoras que (casi) ven al hombre como enemigo golpeador, un violador en potencia, un abusador que recibe más paga y trabaja menos. El estereotipo ha sido ganado a pulso. Toda la energía invertida en debates apunta a generar un nuevo modelo de convivencia.

Conclusiones

Las masculinidades en la Universidad Autónoma de Baja California Sur se manifiestan en la diversidad de modelos de masculinidad que coexisten en la actualidad y que reflejan identidades fluidas, dinámicas. No sólo hay variaciones de un día a otro y de un año a otro: también, de un instante a otro, se puede aprender a ser diferente, a pensar y actuar no sólo como lo dicta el sistema tradicional de usos y costumbres, lo que dictan los medios desde sus sesgos comerciales, bélicos, étnicos y religiosos. Igualmente, se puede aprender a aceptar que hay un universo con versiones diferentes en torno a un mismo suceso. Lo que antes se veía como un escándalo y motivo de exclusión social, hoy ya no es tan malo. Sobre todo porque se ha puesto de manifiesto que hay cosas mucho peores que tener gustos distintos a los aprendidos de generación en generación como únicos.

Del siglo XX al XXI hay cambios importantes: lo importante que fue antaño contar con ‘grupos unidos’ en las instituciones escolares ya no lo es tanto, en buena parte por el individualismo que ha sido respaldado, directa e indirectamente, por décadas de espíritu neoliberal que subrayaba ‘tú a lo tuyo’ y lo colectivo pasaba a segundo término. La insistencia de los ambientalistas y conservacionistas ha sido volver a lo básico, valorar lo natural y orgánico, reducir el consumismo y el gasto energético excesivo,

evitar el desperdicio y la contaminación. Asimismo, casi de manera paralela, los especialistas en salud recomiendan lo natural y evitar la cultura del exceso, los químicos, los conservadores, los elementos tóxicos. En el comportamiento humano, se nos advierte de evitar a la gente y relaciones tóxicas, por dañinas.

La cultura occidental, implícitamente desde la doctrina del cristianismo, aboga por conceder segundas oportunidades a quien yerra. Me gusta preguntar a mis interlocutores ¿darías una tercera oportunidad? Con irónico sarcasmo, observo que el número de gente negando con la cabeza es creciente. Mucha gente ya se hartó de ser buena y mangoneada incondicionalmente. Las campañas han de ser útiles para crear conciencia, puesto que abundan temas pertinentes:

- Hacer deporte
 - Cuidar la salud
 - Cuidar la apariencia personal
 - Ayudar a los demás, ser amable
 - Ser solidario con buenas causas
 - Ser participativo en la comunidad
 - Evitar riñas antes que grabarlas en el celular
 - Ser caballeroso especialmente con las embarazadas
 - No temer demostraciones de afecto en público, especialmente de ternura y cariño hacia infantes
 - No juzgar sólo por las apariencias, sino darle oportunidad a las personas de expresarse y darse a conocer
 - Promover el trabajo en equipo
 - Promover una imagen positiva, optimista, de su especialidad y de la institución
- ... y tantos otros temas dignos de análisis y mejores propuestas.

Lo importante es que, pese a tantos obstáculos, los jóvenes suelen sonreír y buscarle el lado positivo a las cosas, a los problemas, a muchas cuestiones aún por resolver en nuestro contexto. Quizá el ambiente actual es propicio a los contrastes. Una imagen de un joven enunciando: “Soy anticuado. Me gusta leer libros de la biblioteca que no tienen qué ver con mi carrera pero que me ayudan a ser mejor” quizá no sea tan descabellada. O el video de un joven declamando un fragmento de un poema de memoria y un texto señalando que estudiar ingeniería ayudaría a comunicar la idea de

que la Universidad Autónoma de Baja California Sur forma seres humanos profesionales integrales más allá de la disciplina.

En fin, nos enfrentamos a un mar de posibilidades porque una cosa es segura: los ojos de la sociedad están atentos a nuestra institución en la esperanza de que sea ejemplo de saber, de ética y transparencia, no de opacidad. Por ello la urgente vinculación con la comunidad más allá de los estereotipos. Las masculinidades en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, al ser ya mencionadas como un tema digno, serio –que no solemne– llevan algo de ventaja respecto a otras instituciones que han preferido dejar estos temas como mero comentario anecdótico. Una institución que admite la diversidad de los comportamientos de las masculinidades está apostando por una permanencia en el cambiante escenario actual.

Referencias

- Bourdieu, P. (2017), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Cacho, Lydia (2018), *#Ellos hablan: Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia*, México, Planeta.
- García Canclini, N. (2001), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Fernández de Lizardi, J.J. (2008), *El Periquillo Sarniento*, México, Linkgua.
- Mendoza, É. (2012), *Nombre de perro*, México, Tusquets.
- Monsiváis, C. (1995), *Los rituales del caos*, México, Era.
- Paz, O (2014), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Serna, E. (2016), *La sangre erguida*, México, Seix Barral.